

## Aulas abiertas

Profesores viajeros y renovación de la enseñanza secundaria  
en los países ibéricos  
(1900-1936)

Leoncio López-Ocón  
Víctor Guijarro  
Mario Pedrazuela  
*editores*

DYKINSON

2018

Este libro ha contado con una ayuda del Proyecto “Dinámicas de renovación educativa y científica en las aulas de bachillerato (1900-1936): una perspectiva ibérica” (ref. HAR2014-54073-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (España).

Historia de las Universidades, 47  
ISSN: 1886-0710

© 2018 CSIC, Archivo CCHS, para la imagen de cubierta  
© 2018 Autores

Editorial Dykinson  
c/ Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid  
Tlf. (+34) 91 544 28 46  
E-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.com>

Preimpresión: TALLERONCE

ISBN: 978-84-9148-915-3  
Depósito Legal: M-37442-2018

Versión electrónica disponible en e-Archivo  
<http://hdl.handle.net/10016/27684>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

## ÍNDICE

<i>A manera de introducción por Leoncio López-Ocón, Víctor Guijarro, Mario Pedrazuela</i>	11
PRIMERA PARTE	
Profesores de enseñanza secundaria pensionados por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y por la Junta de Educação Nacional	
1. <i>Viajes con retorno en los institutos españoles</i> por Leoncio López-Ocón, Víctor Guijarro, Mario Pedrazuela	23
1.1 <i>Ciencias Naturales y Agricultura</i> por Leoncio López-Ocón y Santos Casado	35
1.2 <i>Física y Química, Matemáticas y Filosofía</i> por Víctor Guijarro	57
1.3 <i>Lengua y Literatura española, Latín y Lenguas Modernas</i> por Mario Pedrazuela	73
2. <i>Entre rupturas e continuidades. A Junta de Educação Nacional (1929-36) e a renovação pedagógica e científica liceal</i> por Quintino Manuel Junqueira Lopes	85
SEGUNDA PARTE	
La adopción de nuevas prácticas y materiales de enseñanza	
1. <i>La interacción personal con el objeto científico y la acción educativa: notas, máquinas dóciles y manuales (1885-1910)</i> por Víctor Guijarro	113
2. <i>Percursos de modernização no ensino das ciências físicas nos liceus (1900-1930)</i> por Isabel Malaquías	137
3. <i>A sala de aula e as ciencias naturais. O ensino experimental nos liceus portugueses: realidade ou utopia?</i> por Inês Gomes	163
4. <i>Efectos de renovación educativa en la enseñanza de la Historia Natural del Instituto de Murcia a través del relato de su material científico</i> por José Pedro Marín	191

## ÍNDICE

5. *La linterna de proyección y la renovación de la educación científica de los bachilleres españoles en el primer tercio del siglo XX* por Francisco Javier Frutos, Carmen López San Segundo, Beatriz González de Garay Domínguez, Manuela Carmona García 219
6. *Literatura y cine en las aulas secundaria. La colaboración de Guillermo Díaz-Plaja en la Revista Internacional del Cinema Educativo (1929-1934)* por Juana María González García 253

### TERCERA PARTE

La construcción de la cultura normativa en la educación secundaria

1. *Profesorado, título y carrera: avances y fracturas de la segunda enseñanza pública en España entre los siglos XIX y XX* por Francisco Villacorta 281

### CUARTA PARTE

Las trayectorias de 55 docentes de Institutos españoles pensionados por la JAE *por Leoncio López-Ocón, Mario Pedrazuela, Víctor Guijarro, Leonor González de la Lastra, Vicente Fernández, Juana María González, Carmen Masip, Natividad Araque, Rebeca Herrero*

1. *Agricultura*: José María Albareda, Florencio Bustinza, Luis Crespi, Juan Dantín Cereceda, José Lorenzo Fernández 319
2. *Dibujo*: Alfonso Rodríguez Castelao 346
3. *Filosofía, Ética, Psicología y Rudimentos del Derecho*: Joaquín Álvarez Pastor, Julián Besteiro, Federico Dalmau, Fulgencio Egea, Fermín Herrero Bahillo, Rubén Landa, Eloy Luis André, Manuel Souto Vilas 352
4. *Física y Química*: Jenara Vicenta Arnal, Gonzalo Brañas, Miguel Catalán, José Estalella, Antonio Gaité, Severiano Goig Botella, Andrés León Maroto, Ricardo Montequi, José Vicente Rubio Esteban 382
5. *Geografía e Historia*: José Luis Asián, Rafael Ballester, José María Igual Merino 422
6. *Historia Natural, Fisiología e Higiene*: Pedro Aranegui, Fermín Bescansa, Rafael Candel, José Fuset, Joaquín Gómez de Llarena, Federico Gómez Llueca, Daniel Jiménez de Cisneros, Gabriel Martín Cardoso, Faustino Miranda, Abilio Rodríguez Rosillo, José Taboada Tundidor, Carlos Vidal Box 433

## ÍNDICE

7. <i>Latín</i> : Eduardo García de Diego, Clemente Hernando Balmori, Miguel Herrero García, Ángel Pariente, Juan Francisco Yela Utrilla	513
8. <i>Lengua y Literatura española</i> : Eugenio Asensio, Pilar Escofet Benítez, Samuel Gili Gaya, Pedro Antonio Martín Robles	525
9. <i>Lenguas modernas</i> : Francés: Bigta Armenta, Antonio Machado; Inglés: Joaquina Eguaras Ibáñez	532
10. <i>Matemáticas</i> : María Capdevila, Ruperto Fontanilla, Emilio Pérez Carranza, Pedro Puig Adam, Ángel Saldaña Pérez	539
Noticias biográficas de los autores y colaboradores	553

## Lengua y Literatura españolas, Latín y Lenguas modernas

MARIO PEDRAZUELA FUENTES

Una de las disciplinas que más evolucionó en sus métodos de investigación a lo largo del siglo XIX fue la lengua y la literatura. La incorporación al estudio de la lengua de los métodos comparativo e histórico permitió mostrar el desarrollo de las lenguas desde sus orígenes y agruparlas en distintas familias y de esta forma poder reconstruir su pasado. Estos avances metodológicos además facilitaron un enorme progreso al considerar la lengua como su propio objeto de estudio, esto permitió que el análisis de las lenguas tuviera un método propio que debía ser llevado a cabo por especialistas. Hasta entonces los estudios lingüísticos se realizaban desde campos tan distintos como, la religión, la filosofía, la historia, la retórica. El estudio de la lengua comienza a realizarse mediante el establecimiento una gradación de sus unidades, que van de la oración a la palabra, de la sílaba al sonido. Esto facilita el descubrimiento de sus procesos formativos, pero también pone al servicio de los hablantes las herramientas necesarias para conocer sus estructuras internas y disponer de esta forma de elementos suficientes para crear sus discursos nuevos, para innovar con ellos.

Estas innovaciones científicas se fueron incorporando de forma lenta al campo de la enseñanza dando lugar con el tiempo a una nueva forma de entender la transmisión de los conocimientos lingüísticos. La creación de un sistema educativo público y gratuito creado por los estados burgueses facilitó que los conocimientos científicos salieran de los espacios reducidos en los que se estaba haciendo, y llegara al mayor número de personas gracias a la educación.

La enseñanza de la lengua siempre se ha planteado, sobre todo en el siglo XIX, como la forma de mostrar a los jóvenes el dominio del discurso. Quien supiera expresarse de forma convincente y atractiva tenía abiertas las puertas para triunfar en la sociedad decimonónica. Esa era la misión principal de las clases de lengua y literatura, tanto en el bachillerato como en la universidad. Se le ofrecían al alumno los recursos necesarios para argumentar y defender sus ideas. Se inspiraban esas clases en la vieja retórica griega y latina, de tal

forma que el estudiante memorizaba recursos retóricos que después ponía en práctica en sus exámenes y en las constantes traducciones que hacían de autores grecolatinos. La literatura, por su parte, era el vehículo propicio para transmitir a los jóvenes los ideales cristianos, que se recogían en una serie de obras o de fragmentos seleccionados con la intención de enseñar al alumno la moral correcta.

A medida que el siglo avanza, las nuevas corrientes lingüísticas llegan a España y los cambios que proponían afectaron tanto al estudio de la lengua y la literatura como a su enseñanza. La supremacía de que gozaban en las aulas la cultura y lengua griega y latina decae en favor de la enseñanza de la lengua propia. No interesa que el alumno aprenda la vieja retórica para expresarse con corrección, que en la mayoría de los casos carecía de contenido alguno, sino que sea capaz de dominar su propia lengua, de conocer sus estructuras, su proceso de formación, su evolución histórica. De esta forma, el estudiante ya no se siente constreñido a una serie de viejos recursos poéticos y retóricos, sino que es capaz de dominar la lengua de tal forma que se siente libre para crear su propio discurso y adaptarlo al contenido que pretende transmitir. También en la enseñanza de la literatura se produjeron cambios relevantes. Deja de interesar su carácter de modelo moral y de ejemplo a imitar que se había otorgado a la grecolatina, y se acude a ella como arte que es. Se fomenta la enseñanza de su carácter artístico, y se descubre al alumno su capacidad de deleite, de belleza, de entretenimiento, pero también se le muestra cómo a través de ella puede llegar a comprenderse mejor a sí mismo y la realidad en la que vive. La literatura ya no es un modelo de discursos anquilosados, sino que gracias a ella se educa la sensibilidad, el descubrimiento de lo bello, la capacidad crítica del estudiante.

Aunque ya a lo largo del siglo XIX hubo casos concretos de estudiosos que trataron de aplicar a sus investigaciones los nuevos métodos, nuestro país se incorpora tarde a estos cambios; tendremos que esperar a los primeros años del siglo XX para percibir en el ámbito educativo las nuevas corrientes metodológicas en el estudio de la lengua y la literatura. Los grandes avances en materia lingüística que se produjeron a lo largo del siglo XIX fueron la incorporación del método histórico comparativo unido al darwinismo lingüístico y al positivismo, que se dieron principalmente en Alemania y Francia. La mejor manera de conocer estas nuevas metodologías lingüísticas era formándose en ellas, acudiendo a las universidades o centros de investigación donde se estaban poniendo en marcha; y la Junta para Ampliación de Estudios e Investiga-

ciones Científicas, con su política de pensiones, permitió a muchos profesores e investigadores conocer de primera mano esos avances.

En estas páginas nos vamos a ocupar de los profesores de Lengua y Literatura de institutos españoles que fueron becados por la JAE para descubrir nuevas formas de enseñar a sus alumnos su disciplina. Entre 1907 y 1936 fueron pensionados unos 27 docentes, de ellos 6 se dedicaban a la enseñanza de las lenguas clásicas, principalmente latín, 10 a lengua y literatura y 11 a la enseñanza de las lenguas vivas.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos ofrecer un primer análisis: la enseñanza de la lengua latina deja de tener la situación preferente que venía teniendo desde el siglo XIX. En las primeras décadas del siglo XX, existía una polémica acerca de la enseñanza del latín en el bachillerato. Recordemos que a lo largo del siglo XIX y parte del XX el latín era la base de la enseñanza de la lengua y la literatura en el bachillerato, y en las distintas reformas se intentó disminuir su presencia en favor de la del castellano y también de las lenguas modernas (francés, inglés, alemán). Surgió así una tensión entre los que estaban a favor de la enseñanza del latín y los que se oponían o proponían reformar su aprendizaje. Unos entendían que era necesario que el estudiante conociera la cultura romana, griega y medieval, pero otros afirmaban que su aprendizaje también se podía hacer en otras asignaturas (Historia, Literatura, Arte, Filosofía). Para unos resultaba fundamental que el alumno conociera la lengua latina como instrumento para conocer una de las grandes etapas de la cultura occidental; pero también lo eran otras lenguas modernas que permitían descubrir al alumno culturas diferentes de valor cultural igualmente relevante. También se atribuía al latín una eficacia moral para la formación de los caracteres de los niños; sin embargo, existían escuelas donde no era obligatorio su estudio y eso no afectaba a la formación de la personalidad de los estudiantes. En definitiva, para unos la lengua latina era un elemento esencial de toda educación selecta, mientras que para otros era un símbolo del escolasticismo, el verbalismo y la separación de clases sociales.

Este debate sobre la importancia que debía que tener el latín en la enseñanza de las letras permitió que se afianzaran en los planes de estudio la lengua y la literatura como una asignatura con entidad propia en la que se enseñaba al alumno el dominio de su propia lengua, a través del aprendizaje de la gramática o de la fonética, y también de la literatura desde un punto de vista histórico a la vez que estético. Además, se incorpora también al programa de estudios las lenguas vivas como, el alemán, el francés, el inglés y en



menor medida el italiano. Fueron profesores de estas materias los que más pensiones recibieron por parte de la JAE para que conocieran la metodología educativa en otros países.

En segundo lugar nos llama la atención los países a los que fueron becados estos docentes. Francia es el que más pensionados acogió, un total de 27 (hay que tener en cuenta que se les otorgaban varias pensiones o con una se les permitía viajar a varios lugares); le sigue Inglaterra, con 13 y Alemania con 9. A Italia viajan 4 profesores, 3 a los Estados Unidos, 2 a Portugal y uno a Grecia, Puerto Rico y Suiza. Los métodos pedagógicos franceses e ingleses eran los más apreciados por los docentes españoles, de ahí que solicitaran pensiones para formarse en sus universidades y centros de investigación. Otra de las razones era que muchos de los becados enseñaban francés o inglés en sus institutos y querían perfeccionar su conocimiento de estas lenguas. Varios fueron a la Universidad de París y a la Bibliothéque Nationale de France, pero también a la École Normale d'Institutrices de Toulouse o Montpellier. En Inglaterra, los lugares más visitados fueron la Universidad de Cambridge y Oxford, también la de Manchester, Liverpool o Birmingham.

Otro aspecto que queremos destacar son las mujeres becadas: Pilar Escofet Benítez, Joaquina Eguaras Ibáñez, Concepción Francés Piña y Rosario Fuentes Pérez. La cuatro muestran un interés por la enseñanza de las lenguas vivas y solicitan becas para asistir a centros en los que poder formarse en los procedimientos para la enseñanza de idiomas. Pilar Escofet fue becada para estudiar en París la lengua francesa y a la École Normale d'Institutrices de Montpellier; por su parte, Joaquina Eguaras estuvo en Inglaterra estudiando inglés. A Concepción Francés le concedieron una beca para ir a New Jersey College for Women para estudiar los métodos de enseñanza de idiomas; tema sobre el que siguió profundizando con una nueva beca a Londres. Por último, Rosario Fuentes estuvo en París para perfeccionar su francés, y en Berlín para conocer de primera mano los métodos para la enseñanza de lenguas.

Otros profesores que viajaron a Francia para mejorar su conocimiento del francés y nuevos métodos para su enseñanza fueron: Eduardo Ugarte Blasco; Pablo Sanz Cabo; Rafael Reyes Rodríguez, que escribió un diccionario de francés español; Leopoldo Querol Roso, que publicó varios manuales de francés; Juan Nogués Aragonés, José María Miret Bernat. También Bigta Armenta que asistió en París, en el Instituto de Fonética de la Sorbona, a un curso de verano durante los meses de julio y agosto de 1933. Allí acudió a conferencias de Fonética francesa práctica, a cargo de M. Fouché.

Muchos de estos profesores pensionados tuvieron que enseñar lengua y cultura española en las universidades que les acogieron. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial se despertó, sobre todo en los países anglosajones, especialmente Inglaterra y los Estados Unidos, un interés por nuestra lengua y cultura, debido, principalmente, a que, por motivo de la guerra, el interés por la cultura germana y francesa decae. En 1916, Federico de Onís se convierte en el primer catedrático en ocupar una cátedra de Español en una universidad extranjera, en concreto en Columbia en Nueva York. A partir de ahí fueron muchos los profesores que se encargaron en distintas universidades del mundo de enseñar nuestra lengua y cultura. Algunos fueron pensionados por la JAE para, además de formarse, también enseñar. Un ejemplo es Bienvenido Martín, que fue becado, en 1926, por la Junta, para ser instructor de español en West Point, una de las primeras instituciones en el extranjero en enseñar español.

Varios de los profesores pensionados fueron colaboradores de la sección de Filología del Centro de Estudios Históricos que dirigía Ramón Menéndez Pidal. De las diez secciones que llegó a tener el Centro, la de Filología fue la que contó con un mayor número de colaboradores, seguramente debido al magisterio de su director y de sus ayudantes, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, que también daban clases a en la Universidad Central y reclutaban jóvenes para que colaborasen en los proyectos de investigación que tenían en marcha. Ante la dificultad del Centro para remunerar económicamente a sus colaboradores, aquellos jóvenes que se acercaban a sus dependencias para completar sus conocimientos filológicos tenían que buscar un empleo que les otorgara cierta estabilidad laboral. Muchos de ellos la encontraron en la educación secundaria, para lo que tenían que aprobar las pertinentes oposiciones. Pero también hubo un grupo importante de jóvenes que fueron becados por la JAE para profundizar en el conocimiento de distintos aspectos de la lengua y la literatura en centros de investigación y universidades extranjeras.

Uno de estos jóvenes fue Samuel Gili Gaya, profesor en el Instituto-Escuela de Madrid, que fue pensionado con una estancia en Puerto Rico en 1928. En realidad no se trataba de una pensión, sino que fue invitado por la Universidad de Río Piedras, cuyo Departamento de Estudios Hispánicos mantenía una estrecha relación con el Centro de Estudios Históricos madrileño. Durante su estancia en la isla caribeña, Gili Gaya realizó un estudio sobre la enseñanza secundaria en aquel país que se plasmó en una memoria que entregó a la JAE con el título “La educación secundaria en Puerto Rico”.

También fue profesor del Instituto-Escuela de Madrid Miguel Herrero, al que le fue concedida una beca para visitar liceos en Ginebra, Bruselas y París en el curso 1920-21. En Ginebra visitó las escuelas al aire libre y asistió a las clases de francés en un liceo. En París acudió a los cursos de: "Higiene social y escolar" en el Museo Pedagógico por los profesores Méry, Genève, Hénry, Lahy, Weisweiler y Lablé (Marcel y Henry); "Profilaxis antivenérea" en el Museo Pedagógico por Gongerot y Queyrat, con visitas al Hospital Saint-Louis y al Hospital Cochin; de "Sociología" en La Sorbona por el profesor Paul Bureau. También fue alumno de una serie de cursillos de Pedagogía impartidos por el profesor Pecher en la Escuela Normal Superior y por el director del Instituto J. J. Rousseau. Visitó numerosos centros educativos: las escuelas Montessori, las escuelas froebelianas, escuelas de mademoiselle Moulin, escuelas profesionales Diderot, Estienne, escuela nueva "des Roches" y los liceos Montaigne, Saint-Louis y Henry IV de París. En mayo de 1921 se trasladó a Bruselas, donde visitó el gran asilo de anormales Strop, en Gante; la escuela de Comercio de Amberes y el laboratorio de Psicología Experimental de Lovaina, donde recibió varias lecciones personales de su director Armand Thiéry, discípulo de Wundt<sup>63</sup>. También asistió a las clases del profesor Collard de Metodología literaria y sobre todo a la escuela Decroly, a cuyos alumnos acompañó en una excursión a Lieja, recorriendo a pie todo el valle de Amblève, visitando la gruta de Remouchamps y la ciudad de Spa. Las estancias de Miguel Herrero en esos tres países dieron lugar a un intenso debate sobre la pedagogía que mantuvo con José Castillejo a través de su correspondencia. En Suiza entró en contacto, con Claparède, de quien leyó *Methodologie de L'Enseignement Moyen*, y con quien visitó la "Maison des petits" del Instituto Rousseau. También oyó a Collard, y conoció los métodos de la Escuela Normal de Ginebra, basados en el paidocentrismo, es decir, en la educación en lugar de la instrucción, la observación, el razonamiento asociativo, la autodisciplina. En esa ciudad encontró el ideal de su sistema educativo, distinto del que Castillejo le había mostrado a través del Instituto-Escuela. De ahí el choque que se produjo entre los dos debido a las visiones distintas que tenían.

Eduardo García de Diego, hermano del gran latinista Vicente García de Diego, también fue pensionado por la JAE. En 1924 se le concede una pensión de ocho meses a Francia, en concreto a París, para preparar un *Corpus Hispanicum Glossarium Latinorum*. Para ello rebuscó en las bibliotecas de Santa Genoveva y la del Instituto de Francia, pero sobre todo en la Biblioteca

---

<sup>63</sup> Véase Archivo JAE Exp. JAE/77-90 Residencia de Estudiantes (Madrid).

Nacional de París en donde estuvo trabajando con un manuscrito del siglo x procedente del Monasterio de Silos. Según se informa en la Memoria de la JAE<sup>64</sup>, envió a la Junta un voluminoso texto titulado “Los glosarios de Silos”. Además asistió a un ciclo de conferencias que el doctor Georges-René-Marie Marage dio en la Sorbona sobre “Fisiología de la voz humana” y a diferentes conferencias sobre asuntos de latín dadas en el Colegio de Francia.

Ángel Lacalle, alumno de Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro en la Universidad Central, fue uno de los primeros colaboradores de Tomás Navarro Tomás en la organización de las encuestas que llegaban al Centro del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. En 1931 obtuvo una pensión de la JAE para desplazarse durante cuatro meses a Suiza e Italia con un doble objetivo: impartir un curso sobre Lengua y Literatura españolas en la Schweiz Gesellschaft der Spanienfreunde en Zurich y estudiar determinados aspectos del Atlas lingüístico italiano. Aprovechó el viaje, en efecto, para “estudiar algunas cuestiones sobre la composición del Atlas Lingüístico de Italia, especialmente lo que se relaciona con la parte tipográfica de la confección de mapas para su impresión etc., datos que acaso resulten interesantes para los trabajos del Atlas Lingüístico de España que lleva a cabo el Centro de Estudios Históricos y en los que, bajo la dirección del Sr. Navarro Tomás, colabora el que suscribe”, según consta en la solicitud de la pensión que envió a la JAE<sup>65</sup>.

La relación de Clemente Hernando Balmori con el Centro de Estudios Históricos fue bastante estrecha. Aunque no llegó a ser un colaborador de la sección de Filología, sí lo fue de la de Filología clásica y de la revista *Emérita* que publicaba esa sección. Le concedió la JAE una beca en 1923 para ocupar la plaza de lector de español en la Universidad de Montpellier. Aprovechó la estancia en tierras francesas para realizar un estudio sobre la enseñanza del latín en los liceos franceses que remitió a la Junta. En 1928 estudió en la Universidad de Berlín pensionado también por la JAE. En la capital germana, aunque se centró en el estudio de Gramática comparada y Filología clásica, Hernando Balmori llevó a cabo una actividad investigadora frenética y trabajó con distintos profesores y sobre diferentes temas. Con el profesor Pokorny realizó un estudio histórico comparativo en céltico a base del irlandés en sus formas más antiguas, y estudió los textos del llamado galés; además, durante dos semestres, aprendió el irlandés y galés moderno, prestando especial atención al análisis de las formas sintácticas de influencia no indoeuropea.

<sup>64</sup> Memoria JAE 1924-26, p. 44.

<sup>65</sup> Archivo JAE Exp. JAE/83-8 Residencia de Estudiantes (Madrid).

Junto al latinista W. Schulze redactó un estudio comparativo sobre las formas dialectales en las inscripciones griegas. Schulze le guió en un trabajo particular sobre las formas *bahuvrihi*, de los adjetivos con prefijo privativo, con atención especial a las llamadas alternativas vocálicas y de acento en griego, latín y sánscrito, en los textos más antiguos. El mismo profesor le introdujo en el estudio comparativo de la gramática griega durante dos semestres, con estudio particular del desarrollo histórico del valor de las partículas desde Homero al griego moderno. Bajo la dirección del profesor Lüders estudió durante un semestre las flexiones y la composición en sánscrito, y preparó la traducción de un pasaje del “Pan catantra”. Investigó las formas fonéticas y morfología góticas en el Evangelio de San Mateo, de la Biblia de Ulfilas junto al profesor Rosenfeld. Con el profesor Norden leyó la *Retórica* de Aristóteles y la *Poética* de Horacio, con una comparación de las ideas estéticas en ambas obras y su influencia en las ideas estéticas de las literaturas alemana y francesa, principalmente en el siglo XVIII; también estudió el teatro romano a través de la *Casina* de Plauto. Al lado del mismo profesor, emprendió la traducción de las comedias de Plauto: dejó terminada la del *Miles Gloriosus* y anotó el *Trinummus*, *Captivi* y *Aulularia*. Para poder llevar a cabo toda esta labor investigadora solicitó varias prórrogas que le fueron concedidas. En total estuvo veintisiete meses en la universidad berlinesa.

En 1934 se le concedió una nueva pensión para viajar durante tres meses a Inglaterra a estudiar las lenguas célticas, tema sobre el que había profundizado durante su estancia en Berlín. En Londres se puso en contacto con el celtista Mr. Flowers y le explicó su propósito de estudiar las posibles particularidades de la lengua céltica en España. Dedicó el tiempo que estuvo en la capital inglesa a anotar particularidades de la nomenclatura céltica española a partir del material que se guardaba en la biblioteca de la Universidad de Londres y en la del British Museum<sup>66</sup>.

Aunque no fue un colaborador del Centro de Estudios Históricos, Eugenio Asensio mantuvo una relación estrecha con los filólogos que allí trabajaban, tanto que fue uno de los principales colaboradores del Centro, Rafael Lapesa, quien le dirigió su tesis doctoral sobre Quevedo. Solicitó en 1927 una pensión para marchar a Berlín con la finalidad de ampliar sus estudios de Literatura griega en Alemania. Se proponía estudiar moralistas, sofistas y poetas del periodo romano del helenismo (Luciano, Plutarco, Epicteto y Dión Crisóstomo) para perseguir después su rastro en el Renacimiento español y aclarar su in-

---

66 Archivo JAE Exp. JAE/77-61 Residencia de Estudiantes (Madrid).

fluencia en escritores como Villalón, los Valdés, Quevedo. Se la concedieron en 1928. En Berlín, trazó, de acuerdo con el profesor Ernest Gamillscheg, un plan de estudios. Primero se apuntó a los cursos del Instituto para Extranjeros, y cuando tuvo cierto dominio de lengua alemana se matriculó en la universidad berlinesa. Allí asistió a las clases de Literatura helenística del profesor Derbner, Literatura bizantina, que impartía Paul Maas, y Mímo y comedia antiguos del profesor Reich. También acudió a los cursos de los profesores Norden y Werner Jaeger, y a los seminarios que impartían Ulrich von Wilamowitz, Moellendorf y Fuch. Además comenzó un trabajo de investigación sobre la obras de Plutarco. La pensión le fue prorrogada en dos ocasiones hasta mayo de 1930. Tuvo que regresar a España por causa de una enfermedad, una amnesia cerebral, causada seguramente por toda la actividad intelectual que estaba desarrollando<sup>67</sup>.

En 1931 se traslada al Instituto de Tortosa, y ese mismo año es nombrado lector de español de la Universidad de Cambridge y también tiene que explicar un curso de Lengua y Literatura castellanas. Aprovecha la estancia para perfeccionar los estudios en filología griega que había comenzado en Berlín, por lo que se le otorga la consideración de pensionado. Toda estas estancias en el extranjero le harán dominar varias lenguas. Además del latín y el griego clásico también habla el griego moderno, el alemán, el inglés, el portugués y el ruso, pues ya en los años veinte leía a los formalistas rusos en su lengua. La versatilidad que tenía en esas lenguas le permitió leer y estudiar de primera mano numerosas obras en una época en la que no era habitual conocer de primera mano lo que se publicaba en otros lugares. En 1935 fue nombrado catedrático de Lengua latina del Instituto Español de Lisboa, cargo del que fue destituido en 1937 por el Gobierno de la República, y al que regresó una vez finalizó la guerra.

Dejamos para el final a los becados que han pasado a ser conocidos más que por su labor docente por su obra literaria. El mayor ejemplo es Antonio Machado. Conocida es la estancia en París del poeta sevillano con su joven esposa Leonor Izquierdo en 1911. Machado fue becado por la JAE para ampliar estudios de filología francesa. En París, el poeta asistió a diversos cursos en el Colegio de Francia: los de J. Bédier, sobre Lengua y Literatura francesa de la Edad Media; A. Meillet, sobre Gramática comparada y A. Lefranc, sobre Lengua y Literatura francesa moderna. Fruto de su estancia parisina, don Antonio redacta una memoria acerca del “Estado actual de los estudios filológicos en Francia” que envió a la Junta, aunque los dos primeros capítulos no

---

67 Archivo JAE Exp. JAE/12-584 Residencia de Estudiantes (Madrid).

se han conservado: “La enseñanza del francés” y “El francés en la escuela de primera enseñanza”<sup>68</sup>.

No son tan conocidos como los de Machado los versos de Manuel de Sandoval Cutoli, un poeta modernista que llegó a ocupar un sillón en la Real Academia Española. Solicitó una pensión en 1907 para una estancia de un año en Italia y Francia con el objetivo de estudiar la poesía popular de esos países y determinar sus influencias en la española. Se la concedieron en 1911. Llegó a París el 12 de julio, pero dos meses después regresó a España para encargarse de la cátedra de Lengua y Literatura españolas de la recién creada Escuela Central de Idiomas.

Otro profesor que ha destacado por su obra literaria, crítica y de traducción fue Juan Luis Esterlich Perelló. Como profesor enseñó en los institutos de Soria, Cádiz y Mallorca. Siendo catedrático de Lengua y Literatura del Instituto de Cádiz disfrutó de una pensión de la JAE entre enero y junio de 1911. Hizo breves estancias en Nápoles, Florencia, Bolonia, Reggio Emilia y Venecia, pero su lugar de trabajo fue Roma. En el archivo de la embajada del Vaticano y en otros archivos y bibliotecas como la Biblioteca Casanatense, Vittorio Emanuele, Angélica y Vaticana, estudió las fundaciones españolas en Roma, como las de San Giacomo degli Spagnoli, Montserrat y el Colegio español de San José. Asimismo recogió la bibliografía de los hispanófilos italianos. Asistió a cursos impartidos por los profesores de literatura Cesar de Lollis y Giuseppe Antonio Borgese en la Universidad de Roma. Durante su estancia italiana envió informes mensuales de los avances de su investigación a responsables de la Junta como José Castillejo o Rubén Landa. Tras regresar a España preparó la edición de una Memoria sobre “La influencia de la lengua y la literatura italiana en la lengua y la literatura castellana”. Finalizada su redacción en Palma de Mallorca en septiembre de 1911 fue publicada en 1913 en los *Anales* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas<sup>69</sup>.

## Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ JUNCO, J. 2001. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- ANDERSON, B. 1991. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.

<sup>68</sup> Archivo JAE Exp. JAE/90-4 Residencia de Estudiantes (Madrid).

<sup>69</sup> Archivo JAE Exp. JAE/49-155 Residencia de Estudiantes (Madrid).

- FOUCAULT, M. 1968. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, J. 1982. "Darwin en la lingüística española del siglo XIX", en *Actas del II congreso de la Sociedad Española de la Historia de la Ciencia*, Mariano Hormigon (edt.), Jaca, págs. 430-448.
- HOBBSAWM, E. 2001. *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica.
- LATOUR, B. 2001. *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.
- MARTÍNEZ ALFARO, E., LÓPEZ-OCÓN, L Y OSSENBACH, G. , eds., (2018) *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto-Escuela (1918-1939)*, Madrid, CSIC-UNED.
- PEDRAZUELA FUENTES, M. 2011. "La enseñanza de la lengua y la literatura en los institutos del siglo XIX. De la formación de retóricos y latinos a educar la imaginación", en *Boletín de la Real Academia de Española*, 2011, t. XCI, págs. 325-351.
- PEDRAZUELA FUENTES, M. 2014. "La influencia del Centro de Estudios Históricos en la modernización de los estudios literarios y lingüísticos" en *Aulas modernas. Nuevas perspectivas sobre las reformas de la enseñanza secundaria en la época de la JAE (1907-1939)* (ed. Leoncio López-Ocón), Madrid, Universidad Carlos III / Dykinson, pág. 149-177.